

## EDITORIAL

### ¿PUEDE LA EDUCACIÓN FÍSICA INCORPORARSE A LAS PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA EDUCACIÓN ESCOLAR?

Dr. Antonio Gómez Rijo  
Consejería de Educación del Gobierno de Canarias (España)

Aprendizaje/Trabajo por proyectos (ABP), aprendizaje basado en problemas, aprendizaje cooperativo, inteligencias múltiples, gamificación, educación emocional y creatividad, rutinas y destrezas de pensamiento, aula invertida... todos y cada uno de estos conceptos están, hoy por hoy, en boca de todos los docentes, políticos y familias que se presten a llamarse innovadores.

En la actualidad, vivimos un cambio de paradigma donde las instituciones educativas, en general, están apostando por una intervención docente que fomente el aprendizaje activo/competencial del alumnado. Por cierto, ¿puede hablarse de estas como nuevas metodologías? Evidentemente no. Simplemente con echar un vistazo a los grandes clásicos de la pedagogía general como Montessori, Freire, Decroly, Tonucci, Dewey, Pestalozzi, Freinet... y un largo etcétera, puede uno darse cuenta que estos métodos tienen, algunos de ellos, unos cuantos siglos de existencia.

Dicho esto, ¿está la Educación Física Escolar (EFE) actualizada? ¿Está apostando por incluir este tipo de metodologías en sus propuestas didácticas o por el contrario sigue anquilosada en los estilos de enseñanza de Mosston? ¿Están superadas las estrategias, los estilos y las técnicas de enseñanza clásicas de la EFE? ¿Son complementarios o excluyentes? A ver, vamos por parte. La primera reflexión que tenemos que realizar es, quizá, cuál es el modelo de persona, de sociedad y de escuela que queremos formar (o transformar) a través de la EFE. ¿Nos preocuparemos simplemente por el desarrollo de la competencia motriz y del tiempo de compromiso motor, o necesitamos evolucionar hacia métodos más globales a costa de perder nuestra identidad: la competencia motriz? La respuesta no es fácil.

Una vez superados los modelos tecnocráticos, y situándonos en una racionalidad práctica/crítica, debemos tener en cuenta que la competencia motriz, bajo ningún concepto, puede ni debe perder un ápice de su importancia, entre otras cosas, porque somos los únicos profesionales que la desarrollamos a lo largo de toda la escolaridad del alumnado. A partir de aquí, es necesario que los profesionales de la conducta motriz realicemos un esfuerzo por enfocar nuestra intervención docente hacia métodos cada vez más globales donde el alumnado sea el gestor de su propio proceso de aprendizaje; en definitiva, hacia una enseñanza y aprendizaje más competencial. En esta enseñanza competencial, por supuesto, tienen cabida los estilos y las técnicas de enseñanza, pero, hoy por hoy, resultan insuficientes por sí mismas. Así que, ¿cómo podemos "subirnos a este carro" sin perder tiempo de compromiso motor? La complejidad vendrá por buscar estrategias didácticas que nos permitan fomentar la autonomía del alumnado sin perder tiempo de compromiso motor. Pongamos un ejemplo, a ver si se entiende mejor. Supongamos que queremos desarrollar un proyecto de salud en nuestro centro enfocado a un producto final que será una exposición pública delante de los compañeros de una sesión de acondicionamiento físico. Lo primero de todo será formular un problema motor: ¿Qué tipo de actividades debemos hacer para mantenernos saludables? A continuación, tendremos que formar los grupos cooperativos. ¿Lo hacemos en la clase de EFE o nos coordinamos con el compañero de Lengua para que lo haga? Seguidamente, el alumnado tendrá que empezar a investigar sobre cuáles son los ejercicios saludables y cuáles no (fomento de la autonomía). ¿Le dedicamos un par de sesiones para llevar al alumnado al aula de informática o le pedimos al compañero de Tecnología que lo haga? ¿Por qué no le damos las herramientas como entornos o aplicaciones colaborativas para que el alumnado lo haga desde su casa con los compañeros? Al fin y al cabo, de lo que se trata es de buscar estrategias para no perder tiempo de compromiso motor y que el alumnado realice actividad física, al menos, dos horas semanales y paliar, en la medida de lo posible, la pandemia de sedentarismo que hay en la actualidad.

En definitiva, la EFE sí debe ser consecuente con este cambio de paradigma. El profesorado tiene que empezar a trabajar (si no lo está haciendo ya) con modelos metodológicos como el ABP, el aula invertida, el uso de dispositivos móviles, el aprendizaje cooperativo... es decir, ceder responsabilidades y dotar de más autonomía al alumnado para perder el papel protagonista que tradicionalmente hemos asumido. Eso sí, recurriendo a estrategias para no perder el norte: lo importante es la competencia motriz.

Y no hacemos esto porque sea una moda, ni porque tengamos que ponernos a la altura de las otras asignaturas (como ocurriera en el pasado en un intento por dotarnos de dignidad académica). Sino porque, tal y como comentaba antes, el modelo de persona, de sociedad y de educación que queremos es precisamente el de un alumnado competente que sabe relacionarse con los demás, que sabe investigar sobre un tema, que sabe comunicarlo a una audiencia y, sobre todo, que lo pone en práctica (porque esto es lo verdaderamente importante y el valor que aportamos desde nuestra asignatura). Es decir, un alumnado que ha adquirido una serie de conocimientos, habilidades (motrices y no motrices) y emociones que le van a servir para desenvolverse como un ciudadano responsable y contribuir, así, al desarrollo y mejora de nuestra sociedad.